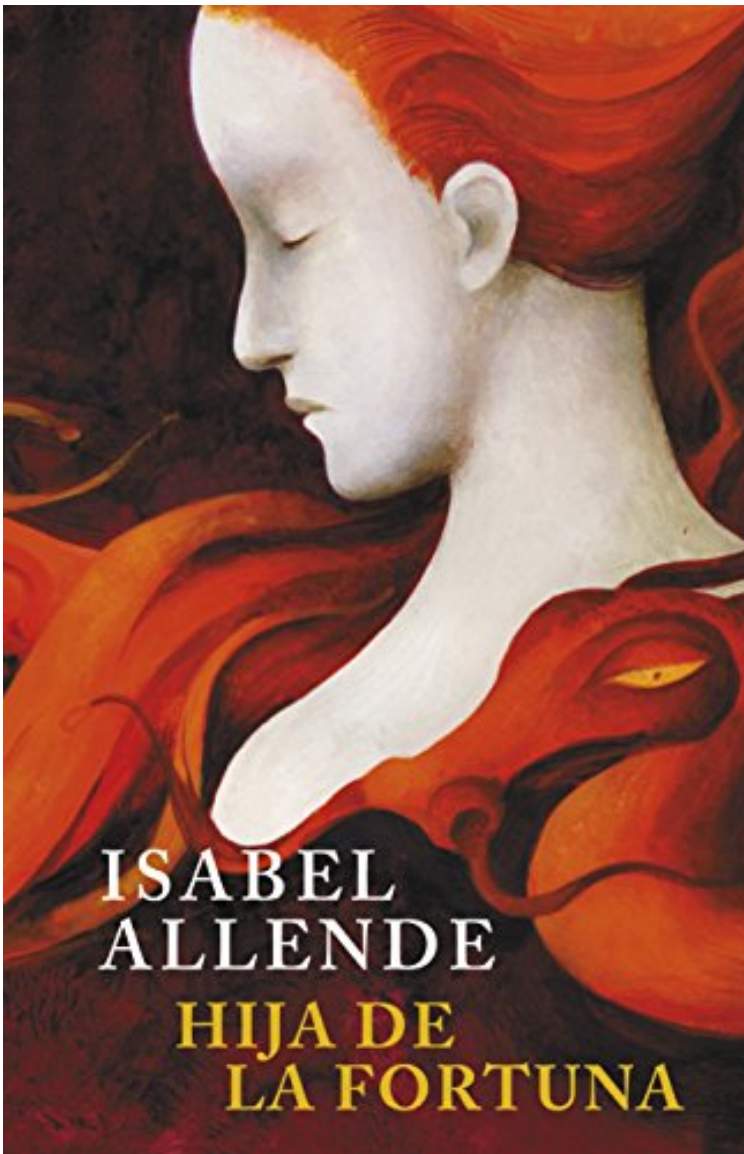


(Free read ebook) File size: 32.Mb

Hija de la fortuna



Par Isabel Allende
**Download PDF | ePub | DOC | audiobook | ebooks*

Dtails sur le produit Rang parmi les ventes : #94401 dans eBooksPubli le: 2016-03-17Sorti le: 2016-03-17Format: Ebook Kindle

(Free read ebook) Hija de la fortuna

Par Isabel Allende : Hija de la fortuna before purchasing it in order to gage whether or not it would be worth my time, and all praised Hija de la fortuna:

Download

Read Online

Description :

Prsentation de l'diteurUn retrato palpitante de una poca marcada por la violencia y la codicia, con entraables personajes. Eliza Sommers es una joven chilena que vive en Valparaso en 1849, el ao en que se descubre oro en California. Su amante, Joaquin Andieta, parte hacia el norte decidido a encontrar fortuna, y ella decide seguirlo. El viaje infernal, escondida en la cala de un velero, y la bsqueda de su amante en una tierra de hombres solos y prostitutas atrados por la fiebre del oro, transforman a la joven inocente en una mujer fuera de lo comn. Eliza recibe ayuda y afecto de Tao Chi'en, un mdico chino, quien la conducir de la mano en un itinerario memorable por los misterios y contradicciones de la condicin humana. Hija de la fortuna es un retrato palpitante de una poca marcada por la violencia y la codicia en la cual los protagonistas rescatan el

amor, la amistad, la compasión y el valor. En esta su más ambiciosa novela, Isabel Allende presenta un universo fascinante, poblado de entrañables personajes que, como tantos otros de la autora, se quedan para siempre en la memoria y el corazón de los lectores. Reseña: Isabel Allende se caracteriza por su precisa y poética adjetivación, y el estilo aquí ha sido especialmente cuidado. Deleitar a un público mayoritario. Joaquín Marco, El Cultural

Extrait PRIMERA PARTE 1843-1848 Valparaíso Todo el mundo nace con algún talento especial y Eliza Sommers descubrió temprano que ella tenía dos: buen olfato y buena memoria. El primero le sirvió para ganarse la vida y el segundo para recordarla, si no con precisión, al menos con poética vaguedad de astrólogo. Lo que se olvida es como si nunca hubiera sucedido, pero sus recuerdos reales o ilusorios eran muchos y fue como vivir dos veces. Sola decirle a su fiel amigo, el sabio Tao Chien, que su memoria era como la barriga del buque donde se conocieron, vasta y oscura, repleta de cajas, barriles y sacos donde se acumulaban los acontecimientos de toda su existencia. Despierta no era fácil encontrar algo en aquel grandísimo desorden, pero siempre podía hacerlo dormida, tal como le enseñó mamá Fresia en las noches dulces de su niñez, cuando los contornos de la realidad eran apenas un trazo fino de tinta plida. Entraba al lugar de los sueños por un camino muchas veces recorrido y regresaba con grandes precauciones para no despedazar las tenues visiones contra la spera luz de la consciencia. Confiaba en ese recurso como otros lo hacen en los números y tanto afin el arte de recordar, que podía ver a Miss Rose inclinada sobre la caja de jabón de Marsella que fuera su primera cuna. Es imposible que te acuerdes de eso, Eliza. Los recién nacidos son como los gatos, no tienen sentimientos ni memoria sostiene Miss Rose en las pocas ocasiones en que hablaron del tema. Sin embargo, esa mujer mirándola desde arriba, con su vestido color topacio y las hebras sueltas del moño alborotadas por el viento, estaba grabada en la memoria de Eliza y nunca pudo aceptar la otra explicación sobre su origen. Tienes sangre inglesa, como nosotros le aseguró Miss Rose cuando ella tuvo edad para entender. Sólo a alguien de la colonia británica se le habrá ocurrido ponerte en una cesta en la puerta de la Compañía Británica de Importación y Exportación. Seguro conozca el buen corazón de mi hermano Jeremy y adivinó que te recogerá. En ese tiempo yo estaba loca por tener un hijo y te cante en mis brazos enviada por el Señor, para ser educada en los sólidos principios de la fe protestante y el idioma inglés. Inglesa ¿? Nia, no te hagas ilusiones, tienes pelos de india, como yo refutaba mamá Fresia a espaldas de su patrona. El nacimiento de Eliza era tema vedado en esa casa y la nia se acostumbró al misterio. se, como otros asuntos delicados, no lo mencionaba ante Rose y Jeremy Sommers, pero lo discutía en susurros en la cocina con mamá Fresia, quien mantuvo invariable su descripción de la caja de jabón, mientras que la versión de Miss Rose fue adornándose con los años hasta convertirse en un cuento de hadas. Según ella, la cesta encontrada en la oficina estaba fabricada del mimbre más fino y forrada en batista, su camisa era bordada en punto abeja y las sbanas orilladas con encaje de Bruselas, además iba arropada con una mantita de piel de visón, extravagancia jamás vista en Chile. Con el tiempo se agregaron seis monedas de oro envueltas en un pañuelo de seda y una nota en inglés explicando que la nia, aunque ilegítima, era de muy buena estirpe, pero Eliza nunca vislumbró nada de eso. El visón, las monedas y la nota desaparecieron convenientemente y de su nacimiento no quedó rastro. La explicación de mamá Fresia, sin embargo, se parecía más a sus recuerdos: al abrir la puerta de la casa una mañana a finales del verano, encontraron una criatura de sexo femenino desnuda dentro de una caja. De mantita de visón y monedas de oro, nada. Yo estaba allí y me acuerdo muy bien. Venas tiritando en un chaleco de hombre, ni un pañal te habían puesto, y estabas toda cagada. Eras una mocosa colorada como una langosta recocida, con una pelusa de choclo en la coronilla. ¿sa eras tú. No te hagas ilusiones, no naciste para princesa y si hubieras tenido el pelo tan negro como lo tienes ahora, los patrones habrían tirado la caja en la basura sostiene la mujer. Al menos todos coincidan en que la nia entró en sus vidas el 15 de marzo de 1832, año y medio después de la llegada de los Sommers a Chile, y por esa razón designaron la fecha como la de su cumpleaños. Lo demás siempre fue un cúmulo de contradicciones y Eliza concluyó finalmente que no valía la pena gastar energía dándole vueltas, porque cualquiera que fuese la verdad, de ningún modo podía remediarse. Lo importante es lo que uno hace en este mundo, no cómo se llega a él, sola decirle a Tao Chien durante los muchos años de su espléndida amistad, pero él no estaba de acuerdo, le resultaba imposible imaginar su propia existencia separado de la larga cadena de sus antepasados, quienes habían contribuido no sólo a darle sus características físicas y mentales, sino que también le habían legado el karma. Su suerte, creía, estaba determinada por las acciones de los parientes que habían vivido antes, por eso se debía honrarlos con oraciones diarias y temerlos cuando aparecieran en espectrales ropajes a reclamar sus derechos. Tao Chien podía recitar los nombres de todos sus antepasados, hasta los más remotos y venerables tatarabuelos muertos hacía más de un siglo. Su mayor preocupación en los tiempos del oro consistía en regresar a morir en su pueblo en China para ser enterrado junto a los suyos; de lo contrario su alma vagaría para siempre a la deriva en tierra extranjera. Eliza se

inclinaba naturalmente por la historia de la primorosa cesta a nadie en su sano juicio le gusta aparecer en una caja de jabn ordinario pero en honor a la verdad no poda aceptarla. Su olfato de perro perdiguero recordaba muy bien el primer olor de su existencia, que no fue el de sbanas limpias de batista, sino de lana, sudor de hombre y tabaco. El segundo fue un hedor montuno de cabra. Eliza creci mirando el mar Pacfico desde el balcn de la residencia de sus padres adoptivos. Encaramada en las laderas de un cerro del puerto de Valparaso, la casa pretenda imitar el estilo en boga entonces en Londres, pero las exigencias del terreno, el clima y la vida de Chile haban obligado a hacerle modificaciones sustanciales y el resultado era un adefesio. Al fondo del patio fueron naciendo como tumores orgnicos varios aposentos sin ventanas y con puertas de mazmorra, donde Jeremy Sommers almacenaba la carga ms preciosa de la compaa, que en las bodegas del puerto desapareca. ste es un pas de ladrones, en ninguna parte del mundo la oficina gasta tanto en asegurar la mercadera como aqu. Todo se lo roban y lo que se salva de los rateros, se inunda en invierno, se quema en verano o lo aplasta un terremoto repeta cada vez que las mulas acarreaban nuevos bultos para descargar en el patio de su casa. De tanto sentarse ante la ventana a ver el mar para contar los buques y las ballenas en el horizonte, Eliza se convenció de que era hija de un naufragio y no de una madre desnaturalizada capaz de abandonarla desnuda en la incertidumbre de un da de marzo. Escribi en su diario que un pescador la encontr en la playa entre los restos de un barco destrozado, la envolvi en su chaleco y la dej ante la casa ms grande del barrio de los ingleses. Con los aos concluy que ese cuento no estaba mal del todo: hay cierta poesa y misterio en lo que devuelve el mar. Si el oceano se retirara, la arena expuesta sera un vasto desierto hmedo sembrado de sirenas y peces agnicos, deca John Sommers, hermano de Jeremy y Rose, quien haba navegado por todos los mares del mundo y describa vvidamente cmo el agua bajaba en medio de un silencio de cementerio, para volver en una sola ola descomunal, llevndose todo por delante. Horrible, sostena, pero al menos daba tiempo para escapar hacia las colinas, en cambio en los temblores de tierra las campanas de las iglesias repicaban anunciando la catstrofe cuando ya todo el mundo escapaba entre los escombros. En la poca en que apareci la nia, Jeremy Sommers tena treinta aos y empezaba a labrarse un brillante futuro en la Compaa Britnica de Importacin y Exportacin. En los crculos comerciales y bancarios gozaba fama de honorable: su palabra y un apretn de manos equivalan a un contrato firmado, virtud indispensable para toda transaccin, porque las cartas de crdito demoraban meses en cruzar los oceanos. Para l, carente de fortuna, su buen nombre era ms importante que la vida misma. Con sacrificio haba logrado una posicin segura en el remoto puerto de Valparaso, lo ltimo que deseaba en su organizada existencia era una criatura recin nacida que viniera a perturbar sus rutinas, pero cuando Eliza cay en la casa no pudo dejar de acogerla, porque al ver a su hermana Rose aferrada a la chiquilla como una madre, le flaque la voluntad. Entonces Rose tena slo veinte aos, pero ya era una mujer con pasado y sus posibilidades de hacer un buen matrimonio podan considerarse mnimas. Por otra parte, haba sacado sus cuentas y decidido que el matrimonio resultaba, aun en el mejor de los casos, un psimo negocio para ella; junto a su hermano Jeremy gozaba de la independenciam que jams tendra con un marido. Haba logrado acomodar su vida y no se dejaba amedrentar por el estigma de las solteras, por el contrario, estaba decidida a ser la envidia de las casadas, a pesar de la teora en boga de que cuando las mujeres se desviaban de su papel de madres y esposas les salan bigotes, como a las sufragistas, pero le faltaban hijos y sa era la nica congoja que no poda transformar en triunfo mediante el ejercicio disciplinado de la imaginacin. A veces soaba con las paredes de su habitacin cubiertas de sangre, sangre ensopando la alfombra, sangre salpicada hasta el techo, y ella al centro, desnuda y desgreada como una luntica, dando a luz una salamandra. Despertaba gritando y pasaba el resto del da desorbitada, sin poder librarse de la pesadilla. Jeremy la observaba preocupado por sus nervios y culpable por haberla arrastrado tan lejos de Inglaterra, aunque no poda evitar cierta satisfaccin egosta con el arreglo que ambos tenan. Como la idea del matrimonio jams se le haba pasado por el corazn, la presencia de Rose resolva los problemas domsticos y sociales, dos aspectos importantes de su carrera. Su hermana compensaba su naturaleza introvertida y solitaria, por eso soportaba de buen talante sus cambios de humor y sus gastos innecesarios. Cuando apareci Eliza y Rose insisti en quedarse con ella, Jeremy no se atrevi a oponerse o expresar dudas mezquinas, perdi galantemente todas las batallas por mantener al beb a la distancia, empezando por la primera cuando se trat de darle un nombre. Se llamar Eliza, como nuestra madre, y llevar nuestro apellido decidi Rose apenas la hubo alimentado, baado y envuelto en su propia mantilla. De ninguna manera, Rose! Qu crees que dir la gente? De eso me encargo yo. La gente dir que eres un santo por acoger a esta pobre hurfana, Jeremy. No hay peor suerte que no tener familia. Qu sera de m sin un hermano como t? replic ella, consciente del espanto de su hermano ante el menor asomo de sentimentalismo. Los chismes fueron inevitables, tambin a eso debi resignarse Jeremy Sommers, tal como acept que la nia recibiera el nombre de

su madre, durmiera los primeros años en la pieza de su hermana e impusiera bullicio en la casa. Rose divulgó el cuento increíble de la lujosa cesta depositada por manos anónimas en la oficina de la Compañía Británica de Importación y Exportación y nadie se lo tragó, pero como no pudieron acusarla de un desliz, porque la vieron cada domingo de su vida cantando en el servicio anglicano y su cintura ancha era un desafío a las leyes de la anatomía, dijeron que el bebé era producto de una relación de él con alguna pindonga y por eso la estaban criando como hija de familia. Jeremy no se dio el trabajo de salir al encuentro de los rumores maliciosos. La irracionalidad de los niños lo desconcertaba, pero Eliza se las arregló para conquistarlo. Aunque no lo admita, le gustaba verla jugando a sus pies por las tardes, cuando se sentaba en su poltrona a leer el periódico. No había demostraciones de afecto entre ambos, él se ponía rígido ante el mero hecho de estrechar una mano humana, la idea de un contacto más íntimo le producía pánico.

Revue de presse Elogios para Isabel Allende y Hija de la fortuna... Isabel Allende se caracteriza por su precisa y potica adjetivación, y el estilo aquí ha sido especialmente cuidado. Deleitar a un público mayoritario. El Cultural [Un] elenco de personajes una historia placentera En Hija de la fortuna, Allende ha continuado con su obsesión por la pasión y la violencia". The New York Times Book Allende detalla su trama y su configuración con riqueza". Entertainment Weekly Allende ha creado una obra maestra de ficción histórica que es apasionada, aventurera, brillantemente intuitiva con mucho suspenso y sorprendente". The Denver Post Hija de la fortuna está llena de energía y de vivacidad. Contiene una promesa de felicidad". Vogue (Australia)